

Preguntas de Reflexión

- ¿En qué momentos has experimentado un “despertar” espiritual en tu camino de recuperación familiar?
- ¿Qué te ayuda a mantenerte alerta en la presencia de Dios, en lugar de caer en el temor o el control?
- ¿Cómo prepararás tu corazón en este Adviento, mientras que confías que Dios guiará el camino de recuperación de tu ser amado?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Isaías 2, 1-5

Salmo Responsorial: Salmo 19, 8, 9, 10, 11

Segunda Lectura: Romanos 13, 11-14

Evangelio: Mateo 24, 37-44

Primer Domingo de Adviento



Este domingo es el Primer Domingo de Adviento y el inicio de un nuevo año litúrgico, invitándonos a una temporada de esperanza y preparación. El Adviento se expresa suavemente, pero con firmeza: comenzar de nuevo. Para aquellos afectados por la adicción de un ser querido, esta invitación puede sentirse muy personal. Muchos de nosotros hemos vivido largas temporadas de temor, incertidumbre o desgaste. El Adviento nos recuerda que Dios entra en nuestras vidas no con fuegos artificiales impresionantes, sino por medio de su presencia firme y fiel.

Sin embargo, Jesús abre esta temporada con un llamado a estar espiritualmente alertas (Mateo 24, 37, 42):

Jesús dijo a sus discípulos:

“Así como sucedió en tiempos de Noé, así también sucederá cuando venga el Hijo del hombre...”

Velen, pues, y estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor.”

Jesús no nos advierte esto para que entremos en pánico, sino para llevarnos a la paz. A menudo, podemos quedarnos espiritualmente dormidos, no por medio del descanso, sino por la preocupación, el resentimiento o los intentos de controlar a otros. El Adviento nos invita a abrir nuevamente nuestros ojos y dejar que Dios se encuentre con nosotros en el momento presente.

Él prosigue haciéndonos otro recordatorio (Mateo 24, 43-44):

Tengan por cierto que si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. También ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre”.

La recuperación familiar nos enseña esta verdad en tiempo real. Puede ser que no sepamos lo que el futuro depara a nuestros seres queridos, pero sí sabemos que la serenidad se encuentra en el presente. Cuando nos mantenemos vigilando espiritualmente, por medio de la oración, la entrega, la comunidad y los límites sanos, nos mantenemos cimentados en lo que nosotros estamos llamados a hacer, en lugar de dirigir ansiosamente a los demás.

Para muchos de nosotros, el Adviento inicia con el reconocimiento de que han colapsado nuestros intentos de controlar las consecuencias. Este colapso no es un error; es el espacio en el que Dios empieza a construir algo nuevo. Cuando reconocemos nuestra impotencia y dejamos que Dios tome la iniciativa, la paz lentamente reemplaza la ansiedad y la esperanza surge en donde antes existía el temor.

En la Segunda Lectura, San Pablo nos llama a este despertar espiritual (Romanos 13, 11-14):

Ya es hora de que se despierten del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz. Comportémonos honestamente, como se hace en pleno día. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujurias ni desenfrenos, nada de pleitos ni envidias. Revístanse más bien, de nuestro Señor Jesucristo y que el cuidado de su cuerpo no dé ocasión a los malos deseos.

Para las familias, las “tinieblas” muchas veces se veían como la negación, el resentimiento o conductas de salvamento que mantenían atrapados a todos. El Adviento nos exige entrar en la luz, en la verdad y la humildad, confiando en los tiempos de Dios. Estamos llamados a preparar nuestros corazones no al controlar a otros, sino al permitir que Cristo entre a nuestros lugares internos que anhelan sanación.

Los principios de la recuperación nos ayudan a vivir esta temporada de una manera correcta: hacer una pausa para orar en lugar de reaccionar, para soltar más que aferrarnos a algo, y para permitir que Dios repare lo que nosotros no podemos. El Adviento se convierte en un tiempo de dócil preparación: buscar momentos de gracia y recordar que Cristo viene a traer paz, no sólo al mundo, sino también a nuestros hogares y corazones.

Esperamos con esperanza, sabiendo que Dios, que nos ha traído hasta este momento, continuará guiando nuestros pasos, un día a la vez.